



Los frentes del anticomunismo
Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta

Magdalena Broquetas

El fin de un modelo y las primeras repercusiones de la crisis

Hacia mediados de los años cincuenta del siglo XX comenzó a revertirse la relativa prosperidad económica que Uruguay venía atravesando desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. A partir de 1955 se hicieron evidentes las fracturas del modelo proteccionista y dirigista, ensayado por los gobiernos que se sucedieron desde mediados de la década de 1940. Los efectos de la crisis económica y del estancamiento productivo repercutieron en una sociedad que, en la última década, había alcanzado una mejora en las condiciones de vida y en el poder adquisitivo de parte de los sectores asalariados y las capas medias y había asistido a la consolidación de un nueva clase trabajadora con gran capacidad de movilización y poder de presión.

El descontento social generalizado tuvo su expresión electoral en las elecciones nacionales de noviembre de 1958, en las que el sector herrerista del Partido Nacional, aliado a la Liga Federal de Acción Ruralista, obtuvo, por primera vez en el siglo XX, la mayoría de los sufragios. Con estos resultados se inauguraba el período de los “colegiados blancos” (1959-1966) en el que se produjeron cambios significativos en la conducción económica y en la concepción de las funciones del Estado. La apuesta a la liberalización de la economía inauguró una década que, en su primera mitad, se caracterizó por la profundización de la crisis económica, una intensa movilización social y la reconfiguración de alianzas en el mapa político partidario. Por otra parte, desde el inicio de la Guerra Fría, Uruguay se había mantenido alineado a la órbita estadounidense y había sido permeable a las manifestaciones de anticomunismo de ese país. En los primeros años de la década de 1960, esta relación se profundizó y se manifestó, sobre todo, en la asistencia financiera y tecnológica a los brazos represivos del Estado. A su vez, instalada en Uruguay desde fines de la década de 1940 debido a su posición geográfica estratégica en el Cono Sur, luego de la Revolución Cubana, la estación montevideana de la CIA intensificó sus operaciones contra las misiones diplomáticas de la URSS y de Cuba, reforzó la vigilancia de exiliados izquierdistas de varios países de la región y estrechó sus vínculos con los servicio de inteligencia local militar y policial y con políticos uruguayos, entre los que sobresalió Benito Nardone, líder ruralista y presidente del Consejo Nacional de Gobierno en 1960.

En este marco, durante la primera mitad de los años sesenta, fue cambiando el modo en el gobierno afrontó la conflictividad social (en los planos sindical, estudiantil y político partidario) recurriendo de forma reiterada a disposiciones legales previstas para situaciones de excepción y perfeccionando e intensificando la represión policial. Se produjeron numerosos episodios de violencia política por parte de grupos derechistas y desde la izquierda surgió una organización armada con fines insurreccionales. A su vez, tuvieron lugar alianzas entre viejas y nuevas fuerzas conservadoras que se expresaron en el plano político partidario y en el terreno de la movilización social, y que propiciaron la consolidación de un pensamiento autoritario que comprendió a un heterogéneo conglomerado de movimientos, organizaciones, frentes y sectores político-partidarios derechistas.

En este artículo, a través de algunos ejemplos concretos, demostraré la variedad de ámbitos (enseñanza, sindicatos, partidos políticos y administración pública) en que estos colectivos desplegaron sus acciones y desarrollaron su prédica, coincidiendo en ocasiones entre sí y también distanciándose en sus formas de actuar y en su bagaje ideológico y sus vínculos con el sistema político partidario. Este trabajo forma parte de una investigación de mayor alcance en la que se procura desbrozar el conglomerado de derechas que actuó e incidió en la vida política y social del Uruguay de fines de los cincuenta y principios de los sesenta ante la percepción de amenaza al orden establecido. Para ello, se toman en cuenta sus etapas, integración, programas, valores y eventuales tensiones internas, así como su posible ligazón con el gobierno estadounidense en el marco de la Guerra Fría.¹ Como se verá en el breve estado de la cuestión que se esboza a continuación, tanto el período como el enfoque elegido están demandando investigaciones nuevas y específicas.

La historiografía sobre el cambio de década: entre un pasado “excepcional” y un futuro autoritario.

En los primeros análisis sobre los años cincuenta y el pasaje a la década de 1960 - surgidos en los años setenta y ochenta en el campo de las ciencias políticas y la sociología- el foco de interés estuvo puesto en el buen funcionamiento democrático de Uruguay y su excepcionalidad en el contexto latinoamericano. De este modo, se enfatizó en que en la década de 1950 finalizaba un proceso de larga duración a través del cual la sociedad uruguaya se presentaba como “amortiguadora” de conflictos, debido a la existencia de unos partidos políticos que actuaban como eficientes intermediarios de las demandas de distintos sectores y un Estado que se anticipaba a los grandes conflictos sociales a través de la intervención y la regulación de aspectos básicos de la vida pública.² Estos trabajos recrean un panorama que minimiza el conflicto social, en el que las formas de pensamiento y acción autoritarias resultan irrelevantes y la violencia política permanece ausente.³

La bibliografía que analiza en su totalidad la coyuntura 1958-1967, lo hace de manera panorámica y está integrada por trabajos de época⁴ o textos concebidos con fines divulgativos hace ya casi dos décadas.⁵ A su vez, algunos trabajos en los que se aborda el ascenso del autoritarismo y la crisis democrática de fines de los sesenta, se remontan

¹ La investigación en curso se titula "Manifestaciones y repercusiones de la violencia política en el Uruguay de la primera mitad de los años sesenta. Una aproximación desde los sectores conservadores y las derechas (1958-1967)" y es parte de mi tesis doctoral en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) y de las líneas de trabajo del Departamento de Historia del Uruguay (FHCE/UDELAR).

² Real de Azúa acuñó el concepto de “sociedad amortiguadora” en un ensayo de 1973 que permaneció inédito durante una década. Carlos Real de Azúa. Uruguay. ¿Una sociedad amortiguadora? (Montevideo: CIESU, 1984). En la misma línea analítica se ubica la noción de “sociedad hiperintegrada”, de Germán Rama, en La democracia en el Uruguay (Montevideo: Arca, 1987) 62, 74, 80-81.

³ Germán D'Elía: El Uruguay neo-batllista. 1946-1958 (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1982). Entre los abordajes que discuten la interpretación anterior, deben mencionarse los trabajos de Hugo Cores: La lucha de los gremios solidarios. 1947-1952 (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1989) y Francisco Panizza, Uruguay: batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990)

⁴ Rossana Di Segni, Alba Mariani, “Los blancos al poder” y “Uruguay hoy. Crónicas contemporáneas II”, en Enciclopedia Uruguaya (Montevideo: Arca-Editores Reunidos, 1969), N° 59 y 60.

⁵ Rosa Alonso, Carlos Demasi, Uruguay 1958-1968: crisis y estancamiento (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986); Benjamín Nahum, Ana Frega, Mónica Maronna, Ivette Trochón, El fin del Uruguay Liberal, 1959-1973 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1993).

a los últimos años de este tramo, lo que no debe interpretarse como una arbitrariedad en la cronología, sino como la problematización y puesta en discusión de la misma.⁶

Este vacío en la producción bibliográfica también es reconocible en relación a buena parte de los hechos y protagonistas de este tramo de la historia uruguaya. El mapa político-partidario de la época –caracterizado por virajes ideológicos, escisiones y realineamientos– permanece escasamente estudiado⁷ y aun no se han analizado en profundidad las distintas expresiones de protesta social, encarnadas por los movimientos de estudiantes y trabajadores.⁸ Tampoco contamos con estudios históricos específicos sobre los cambios institucionales en la Iglesia y las nuevas formas de militancia católica, a excepción de la investigación inédita de Mario Etchechury sobre las relaciones entre Iglesia, Estado y sociedad a comienzos de los sesenta.⁹

Desde diferentes disciplinas, en la última década han surgido diversos trabajos centrados en los orígenes de la violencia política en la historia reciente del Uruguay, cuyo foco recae en las organizaciones armadas de la izquierda y en el impacto de la violencia revolucionaria en los partidos políticos de esta tendencia.¹⁰ En su totalidad se

⁶ Martha Machado, Carlos Fagúndez, *Los años duros. Cronología documentada: 1964-1973* (Montevideo: Monte Sexto, 1987). La decisión de adelantar la cronología de la crisis también está presente en mi propia síntesis sobre el período que comprende los años sesenta y la dictadura. Magdalena Broquetas, “Liberalización económica, dictadura y resistencia. 1965-1985”, en Ana Frega et. All, *Historia del Uruguay en el siglo XX. 1890-2005* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007).

⁷ Carlos Zubillaga examinó los cambios en el mapa político-partidario en un período que trasciende el aquí propuesto. A este se suman contados trabajos, como el de Pereira sobre el viraje de la Lista 15 del Partido Colorado o el de Chagas y Trullen que, de manera tangencial, refiere a los orígenes de la Unión Colorada y Batllista. Carlos Zubillaga, “Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)”, en Gerardo Caetano, José Rilla, Pablo Mieres, Carlos Zubillaga, *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos* (Montevideo: CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental, 1985), pp. 41-112; Jorge Chagas, Jorge Trullen, Pacheco. *La trama oculta del poder* (Montevideo: Rumbo Editorial, 2005)

⁸ Las posiciones y la intensa actividad del movimiento estudiantil en esta época solo han sido objeto de estudio de Mark Van Aken en un breve trabajo que comprende una síntesis de varias décadas. Mark Van Aken, *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966* (Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria), 1990. Por su parte, los textos sobre historia del movimiento obrero de la época proceden en su mayoría del relato de los protagonistas y no analizan el período en su especificidad, sino como parte de un proceso, concebido de manera lineal, hacia la unidad sindical. Entre otros, esta es la modalidad sobresaliente en: Héctor Rodríguez, *Nuestros sindicatos (1865-1965)*, (Montevideo: Ediciones Uruguay, 1965) y “El arraigo de los sindicatos”, en: *Enciclopedia Uruguaya*, (Montevideo: Editores Reunidos – Editorial Arca, 1969), N°51 y Universindo Rodríguez, Silvia Visconti, Jorge Chagas, Gustavo Trullen, *El sindicalismo uruguayo a 40 años del congreso de unificación* (Montevideo: Taurus, 2006).

⁹ La investigación de Mario Etchechury focaliza su atención en la coyuntura eclesial inmediatamente anterior al Concilio Vaticano II, con el propósito de identificar tendencias y actores novedosos. Entre el Colegiado y el Vaticano II. *Renovación eclesial y política en el catolicismo uruguayo pre-conciliar. 1958-1962* (Monografía de pasaje curso, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004).

¹⁰ Clara Aldrighi, *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2001); Alfonso Lesa, *La Revolución Imposible. El fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2002); Hebert Gatto, *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)* (Montevideo: Ediciones Santillana, 2004); Eduardo Rey Tristán, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya (1955-1973)* (Montevideo; Editorial Fin de siglo, 2006). Nicolás Duffau, *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes socialistas en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2008, N° 30). Silvina Merenson. “(Des)marcaciones (trans)nacionales: El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961-1972)”, *Contemporánea*, 2010. Aunque comprende un período mayor, la investigación de Gerardo Leibner aborda el impacto de la violencia

trata e investigaciones que integran la memoria de los protagonistas o testimonios indirectos y, en algunos casos, se inscriben deliberadamente en el campo de historización de esas memorias.¹¹

Los cambios en el aparato represivo del Estado y la influencia del gobierno estadounidense en este proceso de radicalización y violencia política en ascenso, han sido objeto de investigaciones históricas recientes, centradas fundamentalmente en el estudio de la asistencia tecnológico-financiera a la Policía y en la injerencia en los medios masivos de comunicación.¹² Estos trabajos integran fuentes novedosas (archivos policiales, documentación diplomática y de los servicios de inteligencia extranjeros recientemente desclasificada), que han enriquecido la reconstrucción del panorama interno y, a su vez, han incorporado al análisis histórico la dimensión internacional y regional. No obstante, permanecen menos estudiados y no han sido objeto de revisiones recientes los cambios en las Fuerzas Armadas, en particular en lo que refiere a las repercusiones de la victoria nacionalista en la estructura de mandos y al surgimiento de nuevas –o reagrupamiento de antiguas- facciones derechistas en su seno.¹³

Asimismo, en particular en el último lustro, han proliferado trabajos y avances de investigación que se interrogan sobre las derechas¹⁴ o examinan en profundidad las características y los usos en la larga duración de instrumentos represivos reiteradamente aplicados durante toda la década de 1960, como lo fueron las medidas prontas de seguridad.¹⁵ Sobre los análisis del primer tipo, cabe destacar que en esta nueva línea, ha predominado el estudio de episodios puntuales o el seguimiento de un actor social concreto, por sobre una perspectiva que entrelace estas acciones, posiciones y propuestas e identifique los elementos conservadores y las heterogéneas manifestaciones de las derechas en el transcurso de todo el período.

A modo de balance puede afirmarse que la coyuntura comprendida entre los dos últimos años de la década de 1950 y el inicio de la crisis política en 1968, requiere aún de

política de la primera mitad de los sesenta en los militantes comunistas del Uruguay. Gerardo Leibner. *Camaradas y compañeros. Una historia política de los comunistas del Uruguay* (Montevideo: Ediciones Trilce, 2011).

¹¹ Marina Cardozo. “Memorias del Coordinador: algunas fechas significativas en la “formación” del MLN-Tupamaros”. En AAVV. *Problemas de la historia reciente del Cono Sur. Vol.2.* (Buenos Aires: Editorial UNGS-Prometeo Libros, 2011).

¹² Clara Aldrighi, “La estación montevideana de la CIA. Operaciones encubiertas, espionaje y manipulación política” (La Lupa, Brecha, 25-11-2005); “El caso Mitrión. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973) (Montevideo: Ediciones Trilce, 2007), “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1964-1966)”, *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates sobre América Latina* (2012) y Roberto García, *La CIA y los medios en Uruguay. El caso Arbenz* (Montevideo: Editorial Amuleto, 2007).

¹³ En la exigua producción sobre este tema se destacan los trabajos de Selva López, *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985) y Gabriel Ramírez, *El factor militar. Génesis, desarrollo y participación política* (Montevideo: Arca, 1988), ambos centrado en un período más amplio.

¹⁴ Mauricio Bruno, *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962)* (Montevideo: FHCE-Udelar, 2007); Gabriel Buchelli, “Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, *Cuadernos de historia reciente. 1968-1985* (2008); Víctor Bacchetta, *El asesinato de Arbelio Ramírez*, (Montevideo: Doble Click Editoras, 2010). Un primer avance en el conocimiento de estas organizaciones lo constituye el artículo de Rodolfo Porrini: “Así empezó el fascismo. A 30 años de la muerte de Arbelio Ramírez” (La Lupa, Brecha, 16-8-1991).

¹⁵ Mariana Iglesias, “La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963”, *Contemporánea* (2011).

análisis históricos que permitan comprender el período en su integridad, atendiendo a los sujetos sociales que lo protagonizaron, con sus apuestas y horizontes de expectativa concretos. Con frecuencia se ha simplificado el acontecer histórico de este tramo, que se intuye más complejo y menos lineal, e idealizado el período inmediatamente anterior, probablemente por haber mantenido la mirada puesta en la coyuntura que se inició en 1968, caracterizada por la agudización de la violencia política y la represión estatal. Por otra parte, podría pensarse que esta falta de análisis específicos sobre los grupos y facciones derechistas y su incidencia en la conformación de un pensamiento autoritario de más larga duración, ha sido una constante en la historiografía uruguaya en la que parecería haber permeado la idea, socialmente extendida y abonada por la literatura ensayística, de una derecha débil o inexistente, en comparación con países vecinos, y asimilada a las estructuras partidarias tradicionales.

La reacción de las derechas

El término “derecha” suele resultar vago y de escaso poder explicativo si se lo emplea de manera genérica. Al igual que en el caso de su antónimo –“izquierda”-, el plural del vocablo se ajusta mejor a las distintas realidades históricas, ya que por lo general la derecha no es monolítica, sino que engloba un conjunto de estilos de pensamiento y modos de acción que comprende un amplio abanico de posiciones moderadas y radicales, portadoras de corpus ideológicos heterogéneos.¹⁶ Admitiendo esta dificultad y siguiendo a Sandra Mc Gee Deutsch, partamos de la base que la derecha por lo general se consolida en reacción a factores percibidos como amenazantes del orden social y económico vigente en un momento histórico concreto.¹⁷ A continuación veremos cuál fue el marco inmediato de esta reacción.

Infiltrados en la enseñanza

En los últimos meses de 1958, después de la sanción de la ley orgánica de la Universidad que incluía la autonomía, prevista en la Constitución de 1952, diversas voces se levantaron para poner bajo sospecha a las autoridades –cuya máxima jerarquía era desde 1956 Mario Cassinoni, ex diputado socialista-, al cuerpo docente y a los gremios estudiantiles. En un “informe de situación” divulgado por el Movimiento Nacional por la Defensa de la Libertad (MONDEL) en setiembre de 1959 se alertaba sobre la “extraterritorialidad” obtenida en Uruguay por el comunismo internacional que desplegaba una “maniobra típicamente comunista para soviétizar nuestra Universidad hasta ahora LIBRE, DEMOCRÁTICA y de verdad POPULAR”.¹⁸ La consigna fundamental de este movimiento, presentado públicamente en agosto de 1958 como un “núcleo de ciudadanos, integrantes de diversos sectores de opinión, [que] ha estimado oportuno y necesario hacer un llamamiento a la ciudadanía nacional” en vistas de que

¹⁶ La historiografía uruguaya ha preferido el término “conservadores” para el estudio de determinadas tendencias dentro de las derechas. Véase José Pedro Barrán. *Los conservadores uruguayos. 1870-1933*. (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004) sobre la derecha de principios de siglo hasta el golpe de Estado de 1933 y Mauricio Bruno y Nicolás Duffau. “El espejo francés: manifestaciones del conservadurismo uruguayo ante el régimen de Vichy”, *Contemporánea* (2010), para el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁷ Sandra Mc Gee Deutsch. *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile. 1890-1939*. (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005), 21-22. La autora retoma, a su vez, una planteo de Roger Eatwell.

¹⁸ “Noticias del Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad”, setiembre de 1959, Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (en adelante DNII), Carpeta N° 479B.

“la libertad de la República se encuentra amenazada por el afán imperialista del movimiento comunista internacional”, apuntaba a “RECUPERAR LA UNIVERSIDAD PARA LA DEMOCRACIA”.¹⁹ La organización contaba desde sus orígenes con un “grupo estudiantil” con representantes en Preparatorios y diversas Facultades²⁰, que a partir de este momento se fortaleció y desarrolló como filial con nombre propio y voluntad combatiente en el ambiente estudiantil: el Movimiento Estudiantil para la Defensa de la Libertad (MEDL).

En un “informe sobre la situación universitaria en el Uruguay”, fechado en enero de 1960, el MEDL partía de la constatación de que “la infiltración anarco-socialista-comunista ha[bía] logrado una gravitación tal en el mundo universitario” que “exced[ía] las posibilidades del estudiantado y exig[ía] un apoyo muy amplio con intervención de los Profesionales y del Profesorado, en una acción conjunta y combinada”. Para la fecha el movimiento había impulsado la creación de una Asociación de Estudiantes de Preparatorios, creado “bases de acción” entre el estudiantado de Secundaria del Interior de la República y procuraba disputar la hegemonía a la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) en los centros de estudiantes de los distintos servicios universitarios.²¹

La idea de “infiltración” obsesionaba a los integrantes del MEDL, al igual que a la totalidad de las organizaciones anticomunistas. En este sentido su prédica estaba imbuida de connotaciones bélicas y metáforas castrenses, como quedó de manifiesto en el proyecto de realización de una “labor de verdadero Estado Mayor, que estudie, planee, asesore, dirija impulse a la lucha general por la recuperación de la Universidad”, de cara a las futuras elecciones universitarias. La acción militante de este ejército de reserva se justificaba, según argumentos de esta organización, en un contexto en que la autonomía y el orden jurídico vigente impedían la acción del Gobierno y de los partidos políticos mayoritarios. Los objetivos fundamentales de la organización consistían en contrarrestar las huelgas y ocupaciones de Liceos, denunciar irregularidades administrativas y dejar al descubierto los fines políticos perseguidos por la FEUU, encubiertos bajo conflictos gremiales y universitarios.²²

En los dos años siguientes el MEDL tuvo visibilidad pública a través de la participación en manifestaciones anticomunistas, difundió su programa en los centros estudiantiles y a través de la prensa periódica y disputó –simbólica y concretamente- el espacio de la Universidad.²³ Cuando la Revolución Cubana emprendió su viraje al socialismo, el movimiento se manifestó en contra, aunque hasta entonces su actividad militante en relación al plano internacional se había centrado en la denuncia del avance del

¹⁹ Declaración del Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, 1° de agosto de 1958, DNII, Carpeta N° 479B. Las mayúsculas corresponden, en todos los casos, al documento original.

²⁰ Así consta en la información que el Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía conservó acerca de este movimiento. Informe, 22 de setiembre de 1959, DNII, Carpeta N° 479.

²¹ “Informe sobre la situación universitaria en el Uruguay”, 22 de enero de 1960, DNII, Carpeta N° 479.

²² Ibidem.

²³ Informe policial de julio de 1962, DNII, Carpeta N° 479 y Memoria Anual del Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía de Montevideo, correspondiente al año 1960. En la madrugada del 5 de octubre de 1960 un grupo de estudiantes del MEDL intentó tomar la sede de la Universidad de la República, siendo repelidos con violencia por militantes de la FEUU que habían sido avisados de estos propósitos. Durante los días siguientes, este episodio, conocido como “asalto a la Universidad”, involucró a autoridades policiales y políticos nacionalistas. Tanto el MEDL como el MONDEL negaron su participación como grupo en el hecho. M. BRUNO. La caza del fantasma, 49-59. y DNII, Carpeta N° 781.

comunismo soviético en los países de Europa del Este.²⁴ Se autodefinió como un movimiento “demócrata”, “anti-fascista” y “anti-totalitario”.²⁵ En julio de 1962, un informe sobre “organizaciones extremistas” del Servicio de Inteligencia y Enlace del Departamento de Investigaciones de la Policía, lo mencionaba entre las “organizaciones de derecha”, de naturaleza “estudiantil, a pesar de lo cual [enían] afiliados no estudiantes”.²⁶

En octubre de 1960 nació la Confederación de Estudiantes del Interior (CEI) con el objetivo de nuclear a los estudiantes de Secundaria y contrarrestar la influencia de la FEUU fuera de la capital de la República. Según un informe policial fechado en abril de 1962, esta era una organización con “proyecciones importantes en el ámbito nacional”, que estaba “trabajando intensamente en los medios estudiantiles de todos los departamentos, y es evidente que ya ha dominado la acción de la FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DEL INTERIOR, que responde a las directivas de la F.E.U.U.” La organización gremial contó con el apoyo explícito de Consejo Nacional de Gobierno y en particular con la intermediación del Consejero Benito Nardone. Un ejemplo de esta intercesión lo constituye el apoyo gestionado por el líder ruralista, en enero de 1962, para la concreción de un congreso de padres demócratas en la ciudad de Artigas, en el que se buscaría formar un “frente común” junto a los estudiantes.²⁷ A propósito de este episodio, medios de prensa como el Semanario Marcha y legisladores de la oposición denunciaron que varios delegados al Congreso fueron trasladados en aviones de la Fuerza Aérea.²⁸

Así como el MEDL o la CEI habían desplegado sus acciones en el ámbito gremial-estudiantil en el que las huelgas y los paros por los atrasos presupuestales del gobierno eran cada vez más frecuentes, otros movimientos centraron la atención en el cuerpo docente y los contenidos de determinadas asignaturas. Tal fue el caso de la Asociación de Lucha Ejecutiva y Repudio de los Totalitarismos en América (A.L.E.R.T.A.) y la Organización de Padres Demócratas (ORPADE), ambas organizaciones con una intensa actividad pública en los primeros años de la década de 1960. Desde su fundación en octubre de 1960, A.L.E.R.T.A manifestó su preocupación por “los problemas del estudiantado” planteando la necesidad de lograr cambios en los planes de estudio –como por ejemplo lograr la obligatoriedad de la materia “Educación Cívica y Democrática”- y exigiendo a autoridades y docentes de la enseñanza alguna forma de adhesión explícita a los principios democráticos.²⁹ El radio de acción de esta asociación trascendió el campo de la educación formal, aunque sin dudas la vigilancia ideológica en este ámbito fue uno de los pilares de su plataforma.

La ORPADE se constituyó en abril de 1962 como una organización laica e integrada por hombres y mujeres de todos los partidos políticos democráticos, definición que

²⁴ “El Movimiento Estudiantil en Defensa de la Libertad. Remitido del movimiento que preside el Sr. Eusebio Vaeza”, El País, 16-5-1960.

²⁵ “El MEDL no aclaró quiénes son los socios de más de un peso”, Acción, 14-7-1962.

²⁶ “Informe sobre organizaciones extremistas”, DNII, Carpeta N° 674.

²⁷ M. Bruno, La caza del fantasma, 64. El Congreso finamente se realizó en el mes de marzo.

²⁸ “Agitación y subversión. El ‘Congreso de Padres en Artigas’”, Marcha, 16 -3-1962, y Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (DSCR), 31-7-1962, pp. 117-118.

²⁹ “En el seno de ‘Alerta’ se analizaron los Problemas de la Juventud Actual”, El Día, 3-11-60.

excluía a las izquierdas partidarias.³⁰ Según manifestó Celia Reyes de Viana, una de sus miembros fundadores, ORPADE había nacido para “decirle NO a los docentes comunistas infiltrados”.³¹ En los archivos policiales se dejó constancia de que “el propósito de esta entidad e[ra] crear una conciencia popular, frente al peligro de infiltración comunista en la enseñanza”.³² Con este objetivo, la organización se movilizó fundamentalmente en el Interior del país, llegando a organizar tres congresos que contaron con la presencia de docentes y estudiantes y figuras vinculadas al gobierno, como el ex Ministro de Salud Pública, Carlos Stajano o el Ministro de Relaciones Exteriores, Homero Martínez Montero.³³ En el segundo “Congreso de Padres y Amigos Demócratas”, organizado en julio de 1962 en la ciudad de Tacuarembó, se aprobó “solicitar, según los artículos 58, 59, 68 y 72 de la constitución, la ilegalidad de las doctrinas marxistas leninistas para que sean sancionadas y penadas por ley [y] enviar carta al presidente del Consejo de gobierno, pidiendo la reglamentación de la ley 11.923 que exige probada militancia democrática en los funcionarios”.³⁴ En un memorándum interno del servicio de inteligencia policial, del mes de abril de 1962, se dejaba constancia de que ORPADE había contado con el “apoyo solidario” de otras entidades, como la Asociación Patriótica del Uruguay, el Ateneo de Montevideo, el Movimiento Nacional Femenino Pro Defensa de la Democracia, la Confederación de Estudiantes del Interior y Alerta.³⁵

En simultáneo a la movilización de estas agrupaciones, se formó en noviembre de 1961 el Frente Estudiantil de Acción Nacionalista (FEDAN), un grupo de menor entidad numérica, cuyo nombre sugiere una coalición de organizaciones, que también desplegó su actividad militante en la órbita estudiantil. La agrupación se definía nacionalista, cristiana, anticomunista y antisemita; manifestó su rechazo ideológico tanto al marxismo, como al “liberalismo masónico”, responsabilizaba por la crisis de valores y la mala conducción nacional a los partidos tradicionales y defendía una “democracia orgánica”, respetuosa de “los valores y las jerarquías”, en la que las “ideas rectoras” de cualquier acción derivasen de los conceptos de “Dios, Familia y Propiedad”. Se dirigió principalmente al estudiantado y, sobre este punto, exigió en una declaración pública con la que pretendía suscitar adhesiones al movimiento, “la total libertad de enseñanza en vista de que el monopolio estatal ejercido por más de una centuria en esta materia ha sido causa de la decrepitud intelectual y moral de nuestra sociedad y de nuestras clases dirigentes.”³⁶ Con contadas excepciones y a diferencia de las organizaciones anteriores, el FEDAN no manifestaba su opinión a través de de la prensa periódica.³⁷

³⁰ No obstante varios de sus integrantes venían participando desde el año anterior de la Asociación de Padres y Alumnos Liceales (A.P.A.L.) que había enviado representantes al Primer Congreso Nacional de Padres y Amigos Demócratas, realizado en la ciudad de Artigas en marzo de 1962.

³¹ “OR.PA.DE. es fuerza democrática indestructible”, *El País*, 4-7-1965.

³² Memorándum sobre organizaciones gremiales, 25-5-1964, DNII, Carpeta N° 1285.

³³ DNII, Carpetas N° 674 y 1285.

³⁴ “Finalizó en Tacuarembó el II Congreso de Padres Demócratas”, *La Mañana*, 24-7-1962.

³⁵ DNII, Carpeta N° 1285

³⁶ Declaración del FEDAN, enero de 1962, DNII, Carpeta N° 726.

³⁷ En el contexto de los atentados de julio de 1962, cuando más de una decena de personas fueron secuestradas y agredidas físicamente, el FEDAN –sobre el cual recaían sospechas de responsabilidad en los atentados- convocó a una conferencia de prensa, a la que concurrieron representantes de medios invitados, que se desarrolló en penumbras, con la presencia de sus principales dirigentes con el rostro cubierto.

Varios representantes partidarios coincidieron en estas valoraciones sobre la educación pública en general y la situación extrema en la Universidad de la República, tal como quedó de manifiesto al debatirse en el Senado, en octubre de 1960, el “asalto” a la sede principal de esta casa de estudios por parte de “estudiantes demócratas”. En esa oportunidad el representante ubedista³⁸ Eduardo Rodríguez Larreta –implicado por la oposición con el grupo que intentó la toma- denunció que la Universidad se había convertido “en una sucursal de la Central Única de Trabajadores, en la que ya nadie estudia”. Apoyaba su afirmación en la opinión de otros docentes, “como la eminente educacionista [...] Celia Reyes de Viana” que a través de una carta publicada en la prensa afirmaba que se había “suprimido el derecho a estudiar”. El senador nacionalista declaró que “todos estos paros, huelgas, detenciones de trabajo, protestas, conflictos a un mes de los exámenes, tienen a los padres de familias desesperados”. No cabía duda de que se estaba ante un “cuadro [...] decretado por un grupo que, seguramente, es insignificante en el conglomerado nacional, pero que aprovecha de nuestras discordias para hacer sentir su fuerza y su plan”.³⁹

Desde el oficialismo, el ruralismo aprovechó la coyuntura para agudizar la embestida contra la educación pública y la Universidad. Un editorial publicado en el contexto del “asalto” se refirió a los “agitadores rojos” en la enseñanza, en alusión a los estudiantes agremiados en la FEUU y a los “profesores comunistas” que “explotan el entusiasmo juvenil y la buena fe de los alumnos, arrojándolos a conflictos sin causa justa, como este del presupuesto universitario donde hablan de todo en las tribunas callejeras, menos del tema involucrado”.⁴⁰

Las autoridades de la educación -y en ocasiones la intelectualidad en general- también fueron objeto de preocupación y duras críticas por parte de los grupos anticomunistas del catolicismo uruguayo, surgidos a fines de la década del cincuenta y nucleados en el Movimiento Cristiano del Uruguay Pro Defensa de la Libertad y los Derechos Humanos y la Unión Anticomunista de Rusia en Uruguay –ambas organizaciones ligadas a la Asamblea de Naciones Europeas Cautivas con sede en Nueva York-. A mediados de 1961, estos sectores –apoyados por el episcopado y con una importante base popular- identificaban entre los impulsores locales de la conspiración comunista continental que estaba llegando a Uruguay a los gremios fabriles, las clases medias y la intelectualidad. “La Universidad de Montevideo, única en el país, está enteramente dominada por los simpatizantes de Castro” -manifestaba el informe publicado en la revista Antorcha, órgano de expresión de estos sectores- y a la cabeza tiene “un Rector comunista (oficialmente ‘socialista’) que ha erigido la universidad como una fortaleza del castricomunismo”.⁴¹

El temor ante el avance del “poder sindical”

De manera similar a lo que ocurría en el ámbito de la enseñanza, otro factor de temor fue la acción del movimiento sindical. Sus numerosas movilizaciones, paros y huelgas,

³⁸ La expresión alude a la coalición “Unión Blanca Democrática” (UBD), formada en octubre de 1956 dentro del Partido Nacional e integrada por sectores escindidos del herrerismo y vertientes del nacionalismo independiente. En las elecciones de 1958 este sub-tema dentro del Partido Nacional se diferenció del sector herrerista, aliado con la Liga Federal de Acción Ruralista.

³⁹ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (DSCS), 10-10-1960, p. 306.

⁴⁰ “¡Alerta, juventudes ruralistas!”, Diario Rural, 10-10-1960.

⁴¹ “Ayer Hungría, hoy Cuba, mañana URUGUAY”, Antorcha, junio-agosto de 1961, pp. 18-19. [Mayúsculas en el original]. M. Etchechury, Entre el colegiado, cap. V.

sus exitosos intentos de unión y su alto grado de politización contribuyeron, en gran medida, a profundizar la percepción de amenaza experimentada por las derechas. A ojos de algunos de los movimientos sociales anticomunistas, de representantes de las derechas partidarias y de la Policía, los trabajadores organizados constituían otra cara del mismo problema: el enemigo interno digitado por el comunismo soviético para desestabilizar el orden económico, político y social del país y socavar las bases de la nacionalidad. En el último trimestre de 1960, tras los primeros intentos del gobierno de reestablecer el liberalismo económico (sanción de la ley de reforma cambiaria y monetaria y firma de la primera carta intención con el FMI), las movilizaciones en reclamo por el descenso del salario real o en protesta por la nueva política financiera eran analizadas por el MONDEL en esta dirección. “En realidad lo que ocurre –se explicaba en un extenso artículo de prensa- es que el ‘buró’ político del comunismo criollo, sirviendo los planes de sojuzgamiento mundial de los rusos, coordina, maneja y dirige todas estas manifestaciones que, en general, desembocan en la paralización del trabajo, atentando contra la economía familiar de los propios obreros y, sin duda, contra la economía nacional misma”.⁴²

En una conferencia pública realizada en junio de 1961, dos meses después de la concreción de una primera experiencia de unificación sindical en torno a la Central de Trabajadores del Uruguay (CTU), el entonces Presidente de ALERTA, el Dr. Leopoldo Hughes, expuso sobre las actividades “subterráneas” que venía realizando el comunismo en el país. En esta oportunidad también se maneja el concepto de manipulación y deslizamiento encubierto al referirse al “adoctrinamiento” a través del otorgamiento de “‘las becas’ con todo pago que son dadas a los obreros para visitar Rusia y sus países satélites como Cuba, China Roja y otros”, lo cual dejaba en evidencia la dependencia absoluta del sindicalismo uruguayo en relación al comunismo soviético.⁴³ En su “programa de lucha por el perfeccionamiento de la Democracia Representativa”, ALERTA organizó un debate abierto en el Ateneo de Montevideo sobre “Relaciones Laborales” y convocó en carácter de expositores a representantes de la Confederación de Sindicatos Uruguayos (CSU) y del sector patronal.⁴⁴ La CSU había nacido en 1951 para disputar la influencia del Partido Comunista Uruguayo en la órbita sindical, vinculada a la Confederación Internacional de Centrales Sindicales Libres y a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, lideradas por los sindicatos de Estados Unidos.⁴⁵ A comienzos de los años sesenta era un espacio dominado por los intereses estadounidenses. Según testimonio de Philip Agee, ex funcionario de la CIA en Uruguay, la CSU estaba “respaldada por la estación de Montevideo” que había desplegado “varias operaciones para fortalecer[la]”. No obstante hacia mediados de la década no se había podido evitar su declinamiento.⁴⁶

Entre 1964 y 1965, ORPADE, hasta entonces centrada casi exclusivamente en la movilización en el área de la enseñanza, lideró un embate anti-sindical, dirigido fundamentalmente contra gremios de la administración pública que, desde comienzos de

⁴² “Para meditar. Plantea nuevo mensaje al País el Movimiento por la Libertad”, La Mañana, 13-9-1960.

⁴³ “Célula democrática consciente en contraposición al fenómeno comunizante infiltrado en el mundo”, El Día, 1-6-1961.

⁴⁴ Programa tomado de: La Mañana, 22-11-1960.

⁴⁵ Rodolfo Porrini. “La sociedad movilizada”. En Ana Frega et. All. Historia del Uruguay en el siglo XX, 293

⁴⁶ Philip Agee. La CIA por dentro. Diario de un espía (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1987), 275-276 y 301.

la década, venían multiplicando las instancias de coordinación y concitando la adhesión de un significativo número de trabajadores. En la víspera del levantamiento de las medidas prontas de seguridad en diciembre de 1965, la organización se dirigió al gobierno nacional en términos amenazantes –“ORPADE ALERTA” declaraba un volante propagandístico - recordando la inconveniencia de cualquier acuerdo o levantamiento de sanciones al “sindicalismo subversivo”. Se exigía explícitamente mano dura en el mantenimiento de la definición de ilegalidad de la huelga entre los funcionarios públicos.⁴⁷ En simultáneo a esta movilización, la propaganda de ORPADE se canalizó a través de la difusión de folletería que, bajo título “Si usted fuera un trabajador soviético ... se le prohibiría a usted declararse en huelga”, “desenmascaraba” el doble discurso del Partido Comunista Uruguayo en su dominio de la acción sindical. Los librillos centraban su argumentación en la ambigüedad y la deshonestidad de la acción comunista en el medio local, mientras que en la URSS los sindicatos estaban sometidos al Estado, la huelga era ilegal, los dirigentes sindicales estaban sobornados y se aplicaban penas extremas por infringir la ley.⁴⁸

Desde su creación, la actividad sindical fue objeto prioritario de investigación por parte de los servicios de inteligencia policial que dedicaron considerables recursos a su vigilancia y produjeron extensos informes sobre sus integrantes, líneas de acción y vínculos internacionales. En la primera mitad de los años sesenta, la consolidación de la unidad sindical, a través de la CTU primero y de la CNT y el Congreso de Pueblo entre 1964 y 1966, provocó el fortalecimiento de estos seguimientos. A modo de ejemplo puede mencionarse el balance de la inteligencia policial sobre “situación actual del campo sindical y su proyección a la política nacional” fechado en junio de 1966. El texto aludía al “fuerte [...] funcionamiento del poder sindical; que ese poder es orientado por la acción de los dirigentes comunistas, que por todos los medios tratan de inclinarlo a nivel político, para capitalizar voluntades en la próxima contienda electoral”.⁴⁹

La intranquilidad ante los trabajadores organizados también fue una constante entre las preocupaciones de los gobernantes ruralistas y las mayorías del Poder Ejecutivo que desde comienzos de la década ensayaron posibilidades de reglamentación sindical y contuvieron la movilización de este sector a través de la represión policial y el empleo de determinados instrumentos legales.⁵⁰ Desde esta óptica la protesta sindical era vista como “agitación” y no representaba una expresión aislada, sino que formaba parte de un plan general de alteración del orden establecido. Así lo expresó Benito Nardone en una sesión del Consejo Nacional de Gobierno a propósito de la ola de atentados y tatuajes ocurrida en julio de 1962, en la que argumentó sobre la necesidad de dotar de mejores recursos y más presupuesto a la Policía: “esto que empezó con tatuajes en las calles, puede terminar en una huelga general, porque esto es posiblemente una política de ablandamiento para ir sembrando el terror y llegar a lo otro”.⁵¹

⁴⁷ Hoja divulgada por ORPADE, diciembre de 1965, DNII, N° 1285.

⁴⁸ DNII, Carpeta N° 479B.

⁴⁹ DNII, Carpeta N° 492C

⁵⁰ R. Alonso y C. Demasi, Uruguay 1958-1968, p. 19. Desde los primeros años de la década se sucedieron las denuncias de malos tratos y torturas a militantes sindicales detenidos por la Policía. En el informe presentado en la una comisión preinvestigadora de la Cámara de Representantes sobre "Procedimientos policiales con trabajadores (Investigación)" se recopilan varios testimonios de víctimas de torturas en la órbita de este cuerpo. DSCR, 20-6-1962, p. 64

⁵¹ Actas del Consejo Nacional de Gobierno (CNG), 17-7-1962, pp. 50-51.

Alerta a los partidos y al sistema de gobierno

Aunque con matices, las organizaciones y movimientos anticomunistas de los primeros años de la década de 1960 cuestionaron a los partidos políticos por su incapacidad de proponer soluciones efectivas a la crisis económica que propiciaba la movilización social. Algunos fueron más lejos y se expresaron en contra de la política de partidos.

En este sentido, con frecuencia dirigieron sus declaraciones o llamamientos a los gobernantes o a los representantes político partidarios, ubicándose en una posición vigilante y alerta respecto a decisiones que, por impopulares, podrían conllevar un costo electoral. El MONDEL lo expresaba exactamente en esos términos en un mensaje dirigido “a los gobernantes, a los partidos políticos tradicionales y al pueblo de la República”, en el que, entre otros reclamos, se demandaba la “desarticulación de los cuadros revolucionarios comunistas”. “Los hombres que actúan en el constante trajín político, están obnubilados por el futuro electoral”, señalaba el comunicado de prensa. “Arriesgar, por tanto, su porvenir político con una política drástica que nos vuelva a todos los orientales al sentido común y a los superiores intereses de la Patria, es sacrificio muy grande al que los partidos gobernantes no se hallan muy decididos.”⁵² En octubre de 1959, la filial femenina del movimiento, se dirigía al gobierno en términos similares, exigiendo la ruptura de relaciones diplomáticas con la URSS, entre otras medidas “indispensables” para la “seguridad democrática”.⁵³ La crítica subía de tono y mientras justificaba al “partido gobernante, con poca experiencia en el ejercicio del mando, [que] ha recibido una economía difícil, un panorama social quebrantado por los agitadores comunistas que ya habían logrado infiltrarse en todos los estratos del país”, era implacable con el batllismo de la Lista 15, con representación minoritaria en el Consejo Nacional de Gobierno, identificándolo como el sector “de cuyas filas parte un grupo decidido al contubernio político con el comunismo local, que no es otra cosa que el agente directo del comunismo soviético”. Frente a “la política del avestruz que vienen siguiendo las clases rectoras del país” el MONDEL convocaba y cifraba sus esperanzas en una “oportuna reacción, desarrollada en el plano social”.⁵⁴

El llamamiento a la movilización ciudadana y la búsqueda de una cierta base social también guió la actividad militante de ALERTA, autodefinido como grupo “democrático, nacional e intelectual”, laico y apolítico, entre cuyos cometidos fundamentales figuraba el perfeccionamiento de la democracia representativa. Sin situarse en clara oposición al gobierno –varios de sus miembros mantenían vinculación político partidaria con los sectores gobernantes- compartía el diagnóstico del MONDEL en cuanto a la imposibilidad de acción de las autoridades nacionales. Al denunciar la “impunidad” con que el comunismo se deslizaba en las distintas áreas de la vida nacional “sin que los códigos y leyes puedan detener este factor destructivo del progreso”, emergía la preocupación central de esta asociación: contribuir activamente con el gobierno nacional para revertir la obsolescencia del orden jurídico vigente en lo que refería a determinados delitos políticos. Partiendo de la base de que la justicia y las autoridades se encontraban “con las manos atadas, por falta de medios legales para la represión de estos delitos contra la patria”, en mayo de 1961, ALERTA presentó al Poder Ejecutivo un anteproyecto de ‘Ley de Defensa de las bases fundamentales de la

⁵² “Para meditar ...”, op. cit.

⁵³ “La mujer adhiere con gran entusiasmo a la lucha de Defensa de la Libertad”, El País, 3-10-1959.

⁵⁴ “Para meditar ...”, op. cit.

Nacionalidad y de los Derechos Individuales' proponiendo la modificación del Código Penal en esta dirección.⁵⁵

Esta postura acechante en relación a los partidos políticos y al gobierno tuvo una manifestación extrema en el FEDAN, cuya publicación periódica llevó el sugestivo título de "Centinela". La organización consideraba "que las viejas estructuras políticas de nuestro país han cumplido su ciclo" y cuestionaba a la política y los políticos en clave moralizante, denunciando "la inmoralidad y el desenfreno" que les caracterizaba y rodeaba "la improvisación en los actos de gobierno". El reproche iba dirigido a los políticos –percibidos como demagogos y alejados de las necesidades del país real- y al Parlamento "envilecido", visto como una institución en "donde sus integrantes dictan leyes en beneficio propio, por el proteccionismo desmedido a una burocracia excesiva e improductiva". Recordemos que dicho frente rechazaba las formas políticas del liberalismo y se manifestó partidario de una democracia corporativa. La militancia anti-comunista o anti-marxista en los planos estudiantil y sindical acercaba al FEDAN a los demás movimientos sociales que engrosaban las filas de las manifestaciones anti-comunistas.⁵⁶ Sin embargo, a diferencia de estos últimos, que reivindicaban una noción de nacionalismo o "patriotismo" -tal era el término elegido por ellos mismos- circunscripta a la delimitación jurídico-territorial vigente, esta organización mantenía contactos transnacionales con otras "juventudes nacionalistas revolucionarias"⁵⁷ y anhelaba la construcción de una "gran Patria" hispanoamericana y una "efectiva unión rioplatense".⁵⁸

En la órbita del gobierno el menosprecio hacia los poderes Legislativo y Ejecutivo y el escaso apego a la Constitución de los consejeros ruralistas quedó en evidencia en varias ocasiones a través de las insinuaciones golpistas y de la insistencia en la ilegalización del Partido Comunista.⁵⁹ A su vez, esta idea de inoperancia y falta de respuesta legislativa parecería haber permeado en algunos sectores de la Policía y el Ejército. En julio de 1962 en una interpelación al Ministro del Interior a propósito de la falta de investigaciones policiales sobre los atentados que se habían iniciado con el ataque a Soledad Barrett, el diputado quincista Jorge Vila denunció la existencia de un "movimiento artiguista", "integrado por oficiales de policía, algunos militares en situación de retiro y por algunos civiles sumariados y echados del ejército y la policía a raíz de un episodio que fue sindicado como un verdadero putsch de carácter nazi". El diputado citó de memoria uno de los puntos del programa de este movimiento que se proponía: "bregar por Parlamentos más trabajadores o, sino, que se vayan: nada de asambleas deliberantes que discuten y que no hacen nada."⁶⁰ Un año y medio después,

⁵⁵ Nota al Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, 25-5-1961, DNII, Carpeta N° 674.

⁵⁶ Declaración del FEDAN de enero de 1962. DNII, Carpeta N° 726.

⁵⁷ En noviembre de 1961, representantes del FEDAN, planificaban junto a organizaciones derechistas de Argentina y otros países un primer Congreso Latinoamericano de Juventudes Nacionalistas Revolucionarias. Desde Uruguay se proyectaba también la asistencia de representantes del Movimiento Progresista. DNII, Carpeta N° 726.

⁵⁸ Declaración el FEDAN, op. cit.

⁵⁹ En setiembre de 1962 un editorial del periódico nacionalista El Debate denunciaba aludiendo a Nardone que había "un gobernante que desde hace un año, cada pocos días, efectúa un ataque contra la democracia". El consejero ruralista Faustino Harrison también había sugerido públicamente la necesidad de un "descanso a la democracia" en enero de 1962. "El crimen del niño", El Debate, 18-9-1962 y "1962: "Suplemento especial de fin de año", El Popular, 28-12-1962. Sobre las sugerencias de ilegalización del Partido Comunista del Uruguay, véase la postura de Nardone en el Consejo de Estado en julio de 1962. Actas del CNG, op. cit.

⁶⁰ DSCR, 31-7-1962, p. 117

el 24 de enero de 1964, el Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía tuvo conocimiento de que se planificaba para el día siguiente “un golpe de Estado por Comandos Civiles apoyados por militares”. Los detenidos por este episodio, negaron cualquier propósito golpista, aunque admitieron estar todos ligados a la entonces denominada “Legión Artiguista”.⁶¹

Viejos temores en un nuevo contexto. Reflexiones finales para la caracterización de una “nueva derecha”

Las manifestaciones en los diferentes ámbitos –educación formal, sindical, político-partidario y de gobierno- reflejan la ferviente actividad de organizaciones, movimientos y facciones partidarias derechistas unidos por el temor a la subversión del orden establecido y alineados bajo la bandera del anticomunismo, con puntos de encuentro y divergencias en sus corpus ideológico, modos de acción y vínculos con los partidos políticos. Sus programas y líneas de acción contenían aspectos y preocupaciones que, a lo largo del siglo XX, habían concitado el interés y la movilización de los sectores conservadores y las derechas de Uruguay. El anticomunismo y sus conexiones con el antisemitismo y las manifestaciones de xenofobia, así como la vigilancia ideológica sobre los contenidos, las autoridades y el cuerpo docente de la enseñanza pública constituían pilares históricos del pensamiento conservador uruguayo del siglo XX. Sin embargo, las derechas de fines de los cincuenta y principios de los años sesenta desplegaron su ideología y sus prácticas en un nuevo marco socio-económico, político y cultural, atravesado por las repercusiones de una crisis económica que se transformaba en estructural, una intensa movilización social, los efectos de la acción de las izquierdas en la región y la concreción a nivel mundial de un régimen que proponía con éxito una alternativa al capitalismo. Por otra parte, el realineamiento pro-estadounidense de Uruguay tras la Segunda Guerra Mundial y el clima de anti-comunismo propio de la Guerra Fría ambientaron, tanto en el plano objetivo como en el del imaginario, un escenario poco propicio para las ideologías vinculadas al nazi-fascismo y alentaron el desarrollo de posiciones conservadoras y de derecha que no supusieran cuestionamientos a la democracia liberal.

En este contexto, antiguos temores respondieron a nuevas realidades. De manera similar a sus antecesores de la década del treinta, los grupos y facciones derechistas de comienzos de los sesenta manifestaron su preocupación por el sesgo ideológico de la educación formal. No obstante, mientras que durante los años treinta esto se traducía en una crítica a las formas de patriotismo cosmopolitas e incluyentes impulsadas desde comienzos de siglo por los gobiernos batllistas, fundamentalmente en la educación primaria, en los sesenta revelaba la intranquilidad generada por un movimiento estudiantil numeroso y politizado que contaba entre sus conquistas recientes con una ley que garantizaba la autonomía de gestión para la Universidad de la República.

Así también, la histórica desconfianza de los conservadores hacia el trabajador inmigrante (en especial de los países de Europa del este) en tanto potencial portador de ideologías izquierdistas, en el Uruguay de la crisis de comienzos de los sesenta se corporizó en la figura de los exiliados políticos –argentinos, paraguayos, bolivianos y brasileños- y, sobre todo, en la acción de una fuerza trabajadora organizada,

⁶¹ Memoria Anual del Servicio de Inteligencia y Enlace de la Policía de Montevideo, correspondiente al año 1964.

numéricamente significativa y con gran capacidad de incidencia en las decisiones gubernamentales.

Por su parte, el anticomunismo de los derechistas uruguayos, cuyo origen se remonta a las primeras décadas del siglo XX, estuvo direccionado en función de fenómenos históricos novedosos, como la concreción a nivel mundial de un bloque socialista y a nivel continental de la Revolución Cubana. En el plano local, respondió al viraje transitado por el Partido Comunista Uruguayo desde 1955 y a su decisión de consolidarse como un partido de cuadros y masas, dispuesto a ampliar su marco de alianzas, como ocurrió en primera instancia, tras la formación de un primer frente político y programático en 1962.

A lo largo de este artículo intenté demostrar la necesidad de trazar un mapa de las derechas que diera cuenta de los elementos aglutinantes, los matices y las divergencias. A través de varios de los ejemplos seleccionados puede comprobarse que entre los movimientos y organizaciones se distinguen dos tipos de pensamiento derechista que, tentativamente, podrían catalogarse como de tendencia conservadora y radical o revolucionaria. En el primer grupo se ubicaron movimientos o agrupaciones como MONDEL, MEDL, ALERTA y ORPADE, inscriptas en la tradición del liberalismo conservador, que se autodefinieron “demócratas”, se movilizaron a favor de un nuevo orden legal y mantuvieron, en diversos grados, vinculación con la política partidaria y los políticos, aunque esto no les impidió plantarse como organizaciones de control y vigilancia de los mismos. Integrando la tendencia extrema o radical, identificamos, entre otros, al FEDAN y al Movimiento Progresista, ambas entidades portadoras de un discurso anti-liberal, anti-izquierdista y de rechazo hacia la democracia representativa. El adjetivo con las caracterizo se fundamenta en la auto-percepción de estas organizaciones que enarbolaron diversos proyectos de cambio político, social, económico y de valores dominantes, con horizontes revolucionarios respecto al orden socio-político vigente. Lejos de conformarse homogénea, al interior de dicha corriente también emergieron matices y apuestas diversas, muchas de ellas recuperando manifestaciones de los años treinta, entre las que sobresalieron los vínculos con el ala derecha del revisionismo histórico argentino o las posturas filo-falangistas, por nombrar las más evidentes.

El contexto de percepción de crisis ambientó el desarrollo de ambas tendencias y generó puntos de encuentro entre ellas. Así, en los tempranos años sesenta, la intensa movilización estudiantil, sindical y, en menor medida, político partidaria, interpretada como acción subversiva de las izquierdas, unificaba a ambas tendencias y en ocasiones las acercaba a facciones de las derechas partidarias. Un claro ejemplo de estas relaciones entre los frentes de derecha no-parlamentaria con los partidos políticos puede encontrarse en la intensa campaña liderada por A.L.E.R.T.A. a favor de la reimplantación de leyes para contener las “actividades antinacionales”, que contó durante su gestación y desarrollo con el apoyo explícito de los consejeros ruralistas. A su vez, sus reclamos coincidieron o encontraron eco en sectores del Ejército y la Policía que, como vimos, reconocían la amenaza en el “poder sindical” y las movilizaciones sociales. A pesar del rechazo que les inspiraba la política partidaria, varios miembros de estas organizaciones tuvieron militancia activa en filas ruralistas. Sin embargo estas organizaciones no siempre mantuvieron relaciones cordiales, como quedó de manifiesto en julio de 1962, cuando la derecha conservadora repudió públicamente los secuestros y atentados antisemitas de julio de 1962.

Por tratarse de una investigación en curso, para finalizar, considero oportuno abrir algunas interrogantes relativas a los itinerarios y al desarrollo de estas posiciones en la primera mitad de los años sesenta. Una mirada cronológica revela, desde 1963, la desintegración o el declive de la aparición pública de la mayoría de las agrupaciones y movimientos que hemos enmarcado dentro de la derecha conservadora. La permanencia de ORPADE parecería constituir una de las pocas excepciones a esta situación. ¿Cuál fue entonces el destino de sus integrantes y la suerte de sus programas y reivindicaciones? En sus memorias, Philip Agee refiere al cambio de rumbo de la CIA en relación a Uruguay. La llegada del embajador Wymberly Coerr supuso la remoción del entonces director de la estación montevideana de la agencia, Tom Flores, y el fin de la intervención política con Nardone y de las operaciones militantes.⁶² Esta decisión podría haber incidido en las posibilidades de supervivencia de algunas organizaciones, aunque también cabe preguntarse si muchas de sus demandas fueron escuchadas y defendidas por sectores político-partidarios y finalmente adoptadas desde el gobierno nacional.

En el período 1963-1966, coincidente con el segundo colegiado de mayoría nacionalista, en varias oportunidades el gobierno empleó mecanismos autoritarios, que habían formado parte de los reclamos de las derechas que enfrentaron con virulencia las primeras repercusiones de la crisis a comienzos de los sesenta. Entre los más notorios figuran las posiciones y decisiones en relación a Cuba (apoyo durante el proceso de expulsión de la OEA y ruptura de relaciones diplomáticas), la aplicación reiterada de medidas prontas de seguridad y la limitación de la libertad de reunión y de expresión a través de decretos del Poder Ejecutivo, así como la modernización tecnológica y el adiestramiento de la Policía. Varios mojones que desde la óptica de las derechas pueden ser tomados como "logros" del segundo gobierno blanco. En simultáneo, las derechas partidarias transitaron a partir de 1962 por un camino marcado por las escisiones y la reconfiguración de sus alianzas. La consolidación de una nueva línea conservadora en el Partido Nacional y las novedades en el Partido Colorado que reagrupó tendencias derechistas bajo el seno de la Unión Colorada y Batllista, ofrecen un panorama que podría haber albergado e incorporado estas tendencias.

Por último, cabe preguntarse sobre la permeabilidad entre las dos categorías propuestas para comenzar a desbrozar el heterogéneo mapa de las derechas en los años sesenta. Para este punto resulta clave el trazado de itinerarios y el análisis comparativo tanto de las bases sociales como de los sectores dirigentes de ambas tendencias. Resta, a su vez, examinar aspectos fundamentales para comprender y explicar, sus conexiones y sus disidencias, tales como sus rituales, estética, ámbitos de reclutamiento y formas de financiamiento de sus acciones y propaganda.

Fuentes

Inéditas

Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia
Carpetas N° 479, 479B, 492C, 674, 726, 781, 1285.

⁶² P. Agee, Diario de un espía, 280-281.

Memoria Anual del Servicio de Inteligencia y Enlace. Años 1960 y 1964. Caja 26, N° 1120.

Éditas

Prensa y publicaciones periódicas de Montevideo:

Acción (julio 1962), *Antorcha* (junio-agosto 1961), *Centinela* (noviembre de 1961), *El Debate* (setiembre 1962), *El Día* (noviembre 1960, junio 1961), *Diario Rural* (octubre 1960), *La Mañana* (setiembre y noviembre 1960, julio 1962), *Marcha* (marzo 1962), *El País* (octubre 1959, mayo 1960, julio 1965), *El Popular* (diciembre 1962).

Actas de Sesiones del Consejo Nacional de Gobierno, 10 y 17 de julio de 1962.

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 10 de octubre 1960

Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, 20 de junio y 31 de julio de 1962

Agee, Philip. *La CIA por dentro. Diario de un espía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1975.

Bibliografía

Aldrichi, Clara. *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2001.

-----“La estación montevideana de la CIA. Operaciones encubiertas, espionaje y manipulación política”. *La Lupa*. Brecha (2005).

-----El caso Mitrone. *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973)*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2007.

----- “El discreto encanto de la tutela norteamericana. Políticos uruguayos y amenazas de golpe de Estado (1964-1966)”. *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates sobre América Latina* (2012)

Alonso, Rosa y Demasi, Carlos. *Uruguay 1958-1968: crisis y estancamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1986.

Arocena, Felipe. *Violencia política en el Uruguay de los sesenta. El caso de los Tupamaros*. Montevideo: UDELAR, 1989.

Bacchetta, Víctor *El asesinato de Arbelio Ramírez*. Montevideo: Doble Click Editoras, 2010.

Barrán, José Pedro. *Los conservadores uruguayos (1870-1933)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2004.

Broquetas, Magdalena. “A propósito de las repercusiones del “caso Eichmann. Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay (1960-1962)”, *Revista Encuentros Uruguayos* (2010).

Bruno, Mauricio. *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay (1960-1962)*. Montevideo: FHCE, 2007

Bruno, Mauricio y Duffau, Nicolás. “El espejo francés: manifestaciones del conservadurismo uruguayo ante el régimen de Vichy”, *Contemporánea*, 2010

Buchelli, Gabriel. “Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”. *Cuadernos de historia reciente. 1968-1985* (2008)

Cardoso, Marina. “Memorias del Coordinador: algunas fechas significativas en la "formación" del MLN-Tupamaros”. En AAVV. *Problemas de la historia reciente del Cono Sur. Vol.2*. Buenos Aires: Editorial UNGS-Prometeo Libros, 2011.

- Cores, Hugo La lucha de los gremios solidarios. 1947-1952. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1989.
- Chagas, Jorge y Trullen, Jorge. Pacheco. La trama oculta del poder. Montevideo: Rumbo Editorial, 2005.
- D'Elía, Germán. El Uruguay neo-batllista. 1946-1958. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1982.
- Di Segni, Rossana y Mariani, Alba. "Los blancos al poder". Enciclopedia Uruguaya N°59. Montevideo: Arca-Editores Reunidos, 1969,
- Di Segni, Rossana y Mariani, Alba. "Uruguay hoy. Crónicas contemporáneas II", Enciclopedia Uruguaya N° 60. Montevideo: Arca-Editores Reunidos, 1969.
- Duffau, Nicolás. El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes socialistas en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay. Montevideo: FHCE, 2008.
- Etchechury, Mario. Entre el Colegiado y el Vaticano II. Renovación eclesial y política en el catolicismo uruguayo pre-conciliar. 1958-1962. Monografía inédita, 2004.
- García, Roberto. La CIA y los medios en Uruguay. El caso Arbenz. Montevideo: Editorial Amuleto, 2007.
- Gatto, Hebert. El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972). Montevideo: Ediciones Santillana, 2004.
- Iglesias, Mariana, "La excepción como práctica de gobierno en Uruguay, 1946-1963". Contemporánea (2011).
- Leibner, Gerardo. Camaradas y compañeros. Una historia política de los comunistas del Uruguay. Montevideo: Ediciones Trilce, 2011.
- Lesá, Alfonso. La Revolución Imposible. El fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2002.
- López, Selva. Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985.
- Mc Gee Deutsch, Sandra. Las derechas. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile (1890-1939). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- Machado. Martha y Fagúndez, Carlos. Los años duros. Cronología documentada: 1964-1973. Montevideo: Monte Sexto, 1987.
- Merenson Silvina. "(Des)marcaciones (trans)nacionales: El proceso de movilización y radicalización política de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (1961-1972). Contemporánea (2010).
- Nahum, Benjamín, Frega, Ana, Maronna, Mónica, Trochón, Ivette. El fin del Uruguay Liberal, 1959-1973. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1993.
- Panizza, Francisco. Uruguay: batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1990.
- Pereira, Gonzalo. El viraje de la 15. Del dirigismo económico al neoliberalismo. Montevideo: Gandhi, 1988.
- Porrini, Rodolfo. "Así empezó el fascismo. A 30 años de la muerte de Arbelio Ramírez". La Lupa, Brecha. (1991)
- Rama, Germán. La democracia en el Uruguay. Montevideo: Arca, 1987.
- Ramírez, Gabriel. El factor militar. Génesis, desarrollo y participación política (I), Montevideo: Arca, 1988.
- Real de Azúa, Carlos. Uruguay. ¿Una sociedad amortiguadora? Montevideo: CIESU, 1984.
- Rey Tristán, Eduardo. A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya (1955-1973). Montevideo: Editorial Fin de siglo, 2006.

- Rodríguez, Universindo, Visconti, Silvia, Chagas, Jorge, Trullen, Gustavo. El sindicalismo uruguayo a 40 años del congreso de unificación. Montevideo: Taurus, 2006
- Rodríguez, Héctor. “El arraigo de los sindicatos”. Enciclopedia Uruguay N°51. Montevideo: Editores Reunidos – Editorial Arca, 1969,
- Ruiz, Esther. “El ‘Uruguay próspero’ y su crisis. 1946-1964”. En Ana Frega y otros. Historia del Uruguay en el siglo XX. 1890-2005. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2007.
- Van Aken, Mark. Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1990.
- Zubillaga, Carlos. “Los partidos políticos ante la crisis (1958-1983)”. En Gerardo Caetano, Rilla, José, Mieres, Pablo, Zubillaga, Carlos. De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos- Montevideo: CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental, 1985.